

FRANCISCO JAVIER BLANCHIE

Nació en la Habana, en 1822. Desgraciado desde la cuna hasta el instante de su muerte, el mundo fué para él un valle de miserias y de llanto, donde apenas gozó algunos instantes mas de reposo que de felicidad. Lo repetimos : Blanchie fué siempre desgraciado, y muerto muy jóven, su biografía solo se reduce á una estéril série de épocas terribles para él. En 1843, publicó sus *Margaritas*, tomo de poesías que ahora se busca con empeño y no se encuentra ya.

El dia mas dichoso que brilló para el desventurado y triste cantor de las *Margaritas* fué el 27 de Enero de 1847..... ¡En su madrugada bajó á la tumba! Murió en la pobreza y sus funerales fueron los de un magnate. Hubo para sus restos, hóveda sepulcral, numeroso cortejo, himnos fúnebres, cánticos religiosos, corona, palmas, versos y discursos..... Se le desconoció en vida y se le honró muerto. Blanchie ha dejado un buen nombre en la república de las letras cubanas.

A TUS OJOS

Si son tus ojos dormidos
Espejos de mi razon
¿Qué serán cuando dormidos,
Derraman en mis sentidos
La miel de tu corazon?

Si en lo claro de tus ojos
Se miran los de mi amor,
Mal pudiera hallar enojos
Quien, por no mirarlos rojos,
Trueca en cenizas su ardor.

Si en la cárcel de mi pecho
Ves que extingo mi pasion,
Es porque el llanto ha deshecho,
Á impulso de mi despecho,
Las flores de mi ilusion.

Si ves que han muerto mis flores,
Culpa, hermosa, á tu rigor,
Porque somos los cantores
Mariposas sin colores
Que buscan vuestro calor.

Si de continuo buscamos
Vuestro hechizo, vuestro ardor,
Es porque siempre anhelamos
La dulce miel que gustamos
En vuestro cáliz de amor

Si son tus ojos, mi bien,
Los espejos de mi amor,
Sus dulces rayos detén :
No los fijas en mi sien,
Porque me abrasa su ardor!

Mas bien, en el pecho mio,
Haz que entre su resplandor
Como en las tardes de estío
El sol apaga en un rio
El fuego de su calor.

Pero si acaso es mi estrella
Hallar la muerte en los dos,
Doblaré mi cuello ante ella.....
¡Morir con muerte tan bella,
Es morir mirando á Dios!

Si es verdad que son los ojos
Espejos del interior,
Mal pudiera hallar enojos
En ellos quien nunca rojos
Los vió al fuego de su amor,

Pues despiertos, ó dormidos,
En calma, ó agitacion,
Siempre dulces y rendidos
Derraman en mis sentidos
La miel de tu corazon!...

BELLEZA Y RÚBOR

I

¿Que tienes? ¿Por qué en mi seno
Reclinas lánguidamente
Tu casta y púdica frente,
Con inquietud y temor?
Por qué brillan en tus ojos
Y en tu cándida perezosa,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor?

II

¿Por qué en tu rostro sedoso
Como la pluma de un ave,
Rueda una lágrima suave,
Como el rocío en la flor?
Perdona, bien de mi vida,
Si he ofendido en mi torpeza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

III

Ha tiempo..... ¡Tiempo de gloria!...
Que dominas en mi alma,
Como en los campos la palma,
Como en las bellas amor.

Y ha tiempo que me domina,
Mas que tu casta terneza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

IV

Entre rosas y azahares
Rueda la mansa corriente
De un río, como en tu frente
Ruedan las brisas de amor :
Y en mis venas con el suave
Aliento de tu pureza,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

V

Cesen, pues, bien de mi vida,
Con tus amantes enojos
La languidez de tus ojos
Y su encendido color :
Y muéstrame de continuo
En tu cándida perezosa,
Lo dulce de tu belleza,
Lo bello de tu rubor.

A UNA NIÑA

Niña aun, y en los saraos
Tu esbelto talle así meces!...
Infeliz niña, si creces
Con tamaña liviandad!
¿Cómo has de poder, si eres
Tan débil como liviana,
Llenar la misión mañana
De santa maternidad?

Al verte seguir, oh niña,
Con ademan voluptuoso
El sonido cadencioso
De la danza tropical,
Cruzó por mi mente inquieta
Un pensamiento sombrío,
Y cayó en el seno mío
Una lágrima glacial.

Pensé, niña, contemplarte
Sumida en un parasismo,
Y que al fondo de un abismo
Te veía descender.
Quise osado detenerte.....
Lancéme á ti..... tarde era!...
Niña, contén tu carrera
Si no quieres perecer!...

Ese torpe movimiento
Con que tu talle se mece,
No es bello, no bien parece,
Ni cabe en tu tierna edad.
No es bello, no, que tú misma
Con el mayor de los bienes,
Toda tu belleza tienes
En tu innata castidad.

Ella es el mejor adorno
De las niñas y doncellas,
Ella las hace mas bellas.....
Mas bellas de lo que son :
Pues la mujer que no es casta,
La que su pureza olvida,
Es como una flor caída
Que no llama la atención.

Pues así como miraste
En la tarde de algún día,
Bella flor de Alejandría,
Entre otras flores brillar ;
Así como viste luego
Bajo el ábrigo iracundo,
Caer, y en el polvo inmundo
Esa misma flor rodar :

Así, oh niña, la belleza,
Por mas que brillara un día,
Cual la flor de gran valía
Llega en el polvo á caer.
Si coqueta, descuidada,
Mas que débil presumida,
Un solo momento olvida
La misión de la mujer ;

Esa misión que lo hermoso
Y lo mas sublime encierra ;
Esa misión que en la tierra
Representa al mismo Dios :
Porque solo de él es digno
Y cual su nombre sublime
Dar consuelos al que gime
Y hacer un alma de dos.

Ángel, procura cumplirla
Ya que tan hermosa eres :
¡Son muy bellas las mujeres
Cuando saben perdonar!
Cúmplela, pues..... De qué si ve
En el mundo la belleza,
Sin religion ni pureza,
Sin dulzura ni humildad?

Toda paz y mansedumbre,
Toda amor, toda paciencia,
Debe ser esa existencia
Que á todo un Dios vida dió.
Para adorar á sus padres,
Consolar á sus esposos
Y hacer sus hijos dichosos,
Solo la mujer nació.

Y desgraciada de ella
Si sus deberes olvida!
Desgraciada si descuida
Un instante su opinión!...
Pues al ataque primero
De la envidia maldiciente,
Manchada verá su frente,
Rasgado su corazón!

Siempre juguete del vicio
La santa virtud ha sido
Constante la ha perseguido
La vil calumnia mordaz.
No lo olvides, y procura
Conservar en justa calma,
La pureza de tu alma,
De tu existencia la paz.

Consérvalas : mas si acechan
Tu dulce existir un día,
No desmayes, alma mía,
Y cúbrete con las dos.
Lucha, y si acaso sucumbes,
Si tu impotencia te abisma,
Reconcéntrate en tí misma
Y pon tu esperanza en Dios.

Él te ayudará : mas ántes
Es preciso que abandones
Pues le debes otros dones
De mas preciado valor,
Ese afán con que en la danza
Mecerte vivaz te miro,
Ese repugnante giro,
Ese voluptuoso ardor.

No sabes tú como encanta
En la niñez el recato ;
La modestia de su trato,
Lo llano de su expresión!...
La libre desenvoltura
Los sentidos entretiene
Pero la pureza tiene
Su templo en el corazón.

Conserva siempre la tuya
Consérvala vida mía,
Pues ella no brilla un día
Como vive la beldad.
Como la flor en su aroma
Y en su mansa luz la estrella,
Tiene encantos la doncella
En su propia honestidad.

LAS MARGARITAS

Á LA MEMORIA DE MI ADORADA MADRE, MARGARITA PALMA Y MENDOZA

La humilde flor del tallo desprendida
Al empuje cruel de la tormenta,
Rueda, tal vez, en su veloz caída
Á la cascada turbida y violenta :
Tal mi dulce esperanza mas querida
Sucumbiendo al dolor que la atormenta,
Irás á un seno egoísta, duro y frío,
Que no padezca como el seno mío!

Yo no hablo con él : en mi aislamiento
Un alma quiero cariñosa, amiga,
Que sienta mi pesar y este tormento
Que mi agitado corazón abriga ;
Que comprenda aquel grato sentimiento
Que á un recuerdo dulcísimo nos liga,
Al que sienta en su seno desgarrado
Las dulces ilusiones de un pasado.

Yo solo escribo para aquel que siente
Un fuego igual al que mi ser devora,
Yo solo hablo al corazón ardiente
Que triste y mudo su pasado llora.
Yo me dirijo al que su vida cuenta
Minuto por minuto, hora por hora,
Al triste aquel, que en horfandad oscura,
Toda ambición y su placer abjura.

Tristes, oscuras, pobres *Margaritas*
Son hoy mis esperanzas mas amadas,
Hijas del corazón, en él escritas,
Y mas tarde del mismo arrebatadas.
Flores silvestres, sin color, marchitas,
Á un recuerdo dulcísimo ligadas :
De un triste corazón la única historia,
Al mismo corazón dulce memoria....

¡Memoria celestial!... De mi existencia
Nunca te apartarás, pues en ti miro
Los goces de mi cándida inocencia
Y la madre por quien tanto suspiro.
Su rostro bondadoso, su presencia
En tí, memoria celestial, admiro ;
Y oigo su voz, y el seno me palpita,
Al pronunciar su nombre, *Margarita!*...

Madre del corazón!... Madre querida!...
Aun me parece oír tu acento blando,
Y en mi frente, hora pálida, abatida,
Siento tu beso, madre, palpitando!...
Madre del corazón, tierna, embebida,
Aun te miro mi rostro contemplando ;
Y en éxtasis sumido, casto y suave
El tuyo miro, bondadoso y grave.

Y al par recuerdo tus rasgados ojos,
Tu pálido color, tu negro rizo
Y aquellos labios encendidos, rojos,
Que solo Dios para mi orgullo hizo ;
Y al aire envidia que te causa enojos
Y puede marchitar tu bello hechizo :
Siento en mi sien tu aliento resbalando
Y contemplo tu seno palpitando!...

Y al par te miro en torno de mi cuna
Seguir mi sueño con tu vista inquieta,
Ya al suave rayo de la casta luna,
Ó ya á la lumbre de una llama quieta.
Y.... madre al fin, sin ambición ninguna,
Pedir al cielo en tu oración secreta,
Siempre en mi ser tu pensamiento fijo,
Un bello porvenir para tu hijo.

Yo te contemplo, como entonces, riente,
Mi suave lecho columpiar cantando,
Posar tu mano en mi tranquila frente,
Mis rizos apartar, y el beso blando
Del amor maternal, puro, inocente,
En ella con tu ardor depositando
Una lágrima ardiente, congelada,
Verter sobre mi frente sosegada.

Perdona, pues, si al recordar tu historia
Baña el llanto mi faz.... Justo es que lllore,
Y al consagrar un canto á tu memoria,
Mi pasado feliz, madre, deploro!...
Empero, en mi existencia transitoria,
Cuando el dolor el seno me devore,
Tu nombre invocaré, y al seno mío
Suave descenderá tu llanto pio.

En cada blanca y transparente perla
Que descienda á mi seno destrozado,
Haz que mi corazón lance al beberla,
Este lento dolor crudo y callado!...
¡Oh! ; si en él yo pudiese detenerla,
Aunque débil se encuentra y desgarrado!...
Con qué placer ansiara el alma mía
Este lento dolor, esta agonía!...

Que en aquel corazón que mas batalla,
Un rayo de esperanza siempre entra,
Siempre placer en el dolor se halla
Como el dolor en el placer se encuentra.
Desgraciado de aquel que sufre y calla
Y sus crudos pesares reconcentra,
Pues el ay de su pecho comprimido
Será también su postrimer latido!

Desgraciado de mi, que lentamente
Veo la noche llegar, morir el día,
La frente mística, el corazón ardiente,
Lánguida el alma, soñolienta y fría
Yo que miro respirar siempre en su Oriente
El bello sol de la esperanza mía,
Y entre angustias, engaños y dolores,
Encuentro espinas donde muchas flores. ...

Yo que al mirar el mundanal adorno
Comprado á costa del sudor del pobre,
Contemplo al infeliz del rico en torno
Ganar moneda de mezquino cobre!...
Y de su ocupación diaria al retorno,
Devorar en su choza un pan salobre
Comprado con la sangre de sus venas
Que vierte en el rigor de sus faenas!...

Empero, él es feliz!... pues que sereno,
Alegre marcha al declinar la tarde,
En busca ya de su materno seno,
Ya del afecto que en sus hijos arde.
Él tiene un pecho de ternura lleno,
Que haciendo siempre de su amor alarde,
Goza con él su dicha bienhechora,
Llora con él, si por desgracia llora!

Pero yo, que no tengo en mi aislamiento,
Pues que huérfano soy, un alma amiga
Que comprenda lo cruel de mi tormento,
Que calme un tanto mi mortal fatiga :
Yo, que tengo que ahogar lo que en mi siento,
Lo que mi ardiente corazón abriga ;
Yo, que fijo la vista en torno mío
Y encuentro el mundo inanimado y frío.

¡Ay! ; yo no soy feliz!... En vano quiero
Con mi angustia luchar, ahogar mis penas!
En vano de la vida en el sendero
Busco las horas del amor serenas!...
Dó quiera encuentro un corazón artero,
En vez del puro amor que arde en mis venas ;
Dó quiera falsedad, fraude, egoísmo,
Dudas, sensualidad, escepticismo!...

Y esta es la humanidad! ¡Esta tu hechura,
Supremo Creador de Cielo y Tierra!...
¿Para tanta vileza el Sol fulgura
Y la nocturna oscuridad destierra?

¿Será posible que su lumbre pura
Anime la maldad que el orbe encierra,
Que pueda contemplar siempre callado
Los torpes hijos del primer pecado?...

Grande es tu Omnipotencia, bondadosa
Con el ser infeliz que hombre se llama,
Con aquel que al mirar tu obra grandiosa,
Ni tu nombre bendice, ni te ama :
Con el alma ateísta, irreligiosa,
Que la duda, el dolor dó quier derrama,
Mostrando entre las nieblas del Sofisma
Su torpe ineptitud, su maldad misma!...

¡Madre del corazón!, si hora me vieras
Tu pérdida llorar de noche y día,
Si en tu frente castísima sintieras
Mi lágrima caer cuajada y fría :
Si entre dolores y entre angustias fieras
Me contemplaras tú, tú, madre mía!...
Á mi amargo dolor tal vez cediendo,
Vivieras como yo, pero muriendo!!

¡Muriendo!... No, que tu existir querido
Fuera mi sola animación, mi vida!...
En tí yo viera mi anhelo cumplido,
En tí mi único bien, madre querida!...
Ya contemplo mi seno al tuyo unido,
Oigo tu voz tan dulce, tan sentida ;
Y los latidos de tu seno cuento,
Y sigo tu mas leve movimiento!...

Y nuestras manos á la par unidas,
Fija en la tuya mi pupila ansiosa,
Una sola formando nuestras vidas,
Una existencia sin igual, dichosa!...
Mis dulces esperanzas mas queridas
Tú escuchas placentera y bondadosa ;
Siente tu corazón el mío oprimido
Y al par yo siento tu amoroso beso.

¡Quimérica ilusión!... Sueños queridos
Que así engañais una alma desolada,
De aquellos tiempos por mi mal perdidos,
No despertéis en mi memoria nada!...
Dejadme que al compás de mis gemidos,
Riegue en la tumba de mi madre amada,
Mis dulces esperanzas hoy marchitas,
Mis pobres y silvestres *Margaritas!*

RAMON DE PALMA

Nació en la Habana y brilló en la época de la literatura comprendida entre los años 1830 y 40: pertenece por consecuencia á ese buen período de composicion en que el buen gusto y la esmerada dición fueron leyes de las que no prescindió casi ninguno de sus poetas.

Una honrosa modestia, ó el simple deseo de no revelar su nombre sino acompañado del timbre de poeta, le hizo adoptar en los primeros tiempos, el pseudónimo de *D. Alfonso Maldonado*, que no abandonó hasta mucho tiempo despues de haber adquirido una envidiable reputacion. Palma ha sido director de muchos periódicos literarios, y puede alabarse de haber publicado el periódico de mas larga vida, entre los de su clase, que han visto la luz pública en la Isla de Cuba. — Antes de la *Revista de la Habana*, — el *Album*, que veia la luz pública por los años de 1859, pudo vivir hasta completar doce tomos. Hasta 1843, Palma no publicó sus obras en cuerpo de coleccion. *Las Aves de Paso*, nombre que dió á su volumen merecieron la aceptacion mas cumplida del público, y contribuyeron á afianzar la buena reputacion de que gozaba su autor. Mas tarde ha dado á la prensa dos volúmenes con el título de *Hojas caidas* y *Melodías poéticas*.

LA POESÍA

Hermana del dolor, y del desierto
Vecina misteriosa:
De consuelo y amor fuente abundosa,
Divina poesía
Por quien se inflama el corazon mas yerto —
De dónde provendrás? cuál es tu esencia?
¿Serás el soplo tú de la existencia,
La mágica armonía
Que al hombre enlaza á los celestes seres,
La oculta voz que al universo guía?...
Ó por ventura eres
Del mismo Dios el soberano aliento,
Que en el alma despierta el sentimiento
De lo tierno, lo bello y lo sublime,
Y en este mundo el corazon redime
De sucumbir sin fé, desesperado,
Bajo el peso del mal?...

Quando sentado
De noche alguna vez á las orillas
De plácida corriente,
El disco de la luna en su creciente
Velaban al pasar las nubecillas,
Los mágicos impulsos
Que de su paso en pos me arrebataban —
¿De dónde provenian?
Sus abismos los cielos aclaraban
Ante el vuelo encendido de mi mente;
Los destinos del hombre, los portentos
De la asombrosa creacion, entonces
Yo con ojos de fuego descubria....
¿Y quién mi limitada inteligencia
Iluminaba así con tal potencia?
Un rayo de tu luz ¡oh Poesía!

En medio de los bosques, cuando el viento
Las tembladoras ramas agitaba
¿De quién era la voz, el suave acento
Que en el fondo del alma yo escuchaba?
Un espíritu oculto, los placeres
Y misterios de amor me revelaba:
Su lengua mi ansiedad adormecia
En sueños de ilusion, y era dichoso
Porque hablaba contigo ¡oh Poesía!

En el baile festivo, en los paseos
Quando el alma abrumada de fastidio
Entre el tumulto vaga sin deseos,
Á la vista de súbito se ofrece
Una incógnita bella,
Semejante á una estrella
Que brilla en el espacio y desaparece....
Pero el alma la sigue, y mil soñados
Afectos de ventura,
Mil delirios de amor nunca logrados
Como reales enlaza á su figura.
Y aquella misteriosa
Desconocida hermosa
Que así inflama al pasar la fantasía
No es tu imágen tambien, oh Poesía?

¡Ay! cuánto tiempo inanimado, estéril,
En silencio pasé sin que mi labio
Sonase con tu voz. Tal vez tu llama
Que solo al pecho inmaculado inspira
Se extinguió para mí? Tal vez cansada
De mi eterno gemir ó mi abandono
El ánima dejaste que algun dia

Tu acento solo conmovió sabía?
Sin norte navegando
En este golfo incierto de la vida,
Ya á veces con los vicios batallando,
Ya á veces deslumbrado de ilusiones,
Y el generoso brio
Que inspira al corazon grandes acciones
Ahogando á veces como afecto impío,
Qué hacerme ¡oh Génio! si tu amable canto,
Sosten de la virtud, del mal consuelo,
No viene á veces á enjugar mi llanto,
No viene á veces á endulzar mi duelo?
¡Oh mundo de dolor! cuando tu encanto
Perdiste para mí, cuando tus males
Gimiendo padecí, cuando tus vicios
Contagiaron también el alma mía,
Yo absorto, confundido, atormentado,
Buscando alivio á mi insufrible estado,
Solo un refugio hallé — la Poesía,

EL MONTERO DE LAS MANGAS

Cabalga el jóven Narciso
En un potro sabanero,
Oscuro como las sombras
Que esparce nocturno velo.
En su negra frente luce
Blanca mancha cual lucero
Que manda por entre nubes
En la noche sus destellos.
Centella en sus vivos ojos
Del sol del trópico el fuego,
Y como el soplo del sur
Exhala ardiente resuello.
De crines breves y escasas,
Ancha nariz, cuello enhiesto,
Ventre enjuto, piernas finas,
Tendida anca, abierto pecho.
Avezado en las sábanas
Á ir los toros persiguiendo,
Que por su rauda carrera
Le llaman: — El Pensamiento.
El montero enamorado
Va de las Mangas al pueblo,
Porque hay carreras de patos
Mas también lleva otro objeto:
En el fandango de anoche,
Quedóse hechizado viendo
Bailar á una guaguirita
El criollo zapateo.
Calzados de blanca seda
Sus piés menudos al tiempo,
Que el arpa daba un compás
Las cuerdas pisaban ellos.
Nunca mas suelta cintura,
Mas donaire, mas aseo,

Ven ¡oh Génio benéfico! en mi seno
Junto á mi corazon labra tu nido,
Que siempre te amaré. Si el torpe humano
Tu sacra inspiracion moteja insano
¿Qué importa para mí? nunca á los hombres
En mi lira canté. Puros raudales
De immaculada inspiracion abiertos
Tiene siempre el Señor: en los desiertos
Yo el tema buscaré de mis cantares.
Tu vivífico aliento
Las brisas me traerán ¡oh Poesía!
En el hondo rugido de los mares
Escucharé tu acento:
Del monte suspendido en la alta cumbre
Veré en los astros explender tu lumbré:
Sentiré donde quiera tu presencia;
Y al dejar este mundo infortunado
Mi espíritu inmortal á tí enlazado,
Contigo irá á buscar nueva existencia.

Ni moza mas peregrina
Vió en su partido el montero.
Entusiasmado colgóle
Al hombro hasta tres pañuelos
Y un duro á los piés le echaba
Á cada vuelta ó floreo.
Bailaba la guaguirita
De flores sembrado el suelo,
Que los hombres marchitaban
Cubriéndolas de dinero.
Mas ella en sus ademanes
Parecía estar diciendo:
— Yo los aplausos recibo
Y las monedas desprecio. —
Lanzando con arrogancia
Rayos de sus ojos negros,
De un lado y otro inclinaba
Á cada mudanza el cuello:
Y escobillando esparcía
Las monedas por el suelo,
Prendida con ambas manos
La airosa falda en los dedos.
Volvió la niña al estrado
Cuando otra ocupó su puesto,
Y á recogerle las galas
Voló oficioso el montero.
Mas al llegar á ofrecerlas
Le dijo ella: — « En mi pueblo
Al que baila por su gusto
No se le paga dinero. »
Quedóse desconcertado
Con tal desaire el mancebo,
Mas halló pronta salida
Como valiente y discreto.

Replicando: — « Pues aquí
Tenemos la plata en ménos,
Y á los piés por esa causa
La arrojamos con desprecio. —
Echó á rodar las monedas
Estas palabras diciendo,
Llevó una mano al machete,
Con la otra alzóse el sombrero.
Y mirando á todas partes
Entre corrido y soberbio,
Como contrario no halló;
Nada pudo hacer el montero.
Por el fandango extendióse
Murmullo sordo y siniestro,
Y al rededor se allegaban
Del montero sus afectos.
Sus mal-queridos decían:
— El desaire ha sido feo —
Y agregaban las mujeres:
— Quién lo mete á novelero?
— ¿Mas de dónde es esa moza?
Preguntaban los monteros,
Á lo que algunos responden:
— De Guanajay es creemos.
De Guanajay! — Exclamaban, —
Pues las mozas de este pueblo
Nunca en belleza han mentido,
Ni los hombres en esfuerzo.
Para acallar el tumulto
Apretaba mas los dedos
El arpista, y arreciaban
El calabazo y golpeo.
Á cantar! — Gritaron unos;
Y todo quedó en silencio,
Al ver que la misma moza
Tomó junto al arpa puesto.
Al compás del contra-punto
Como en el bosque del gilguero,
Ó el sinsonte en la sábana,
Así su voz soltó al viento.

Los mozos de este partido
Cuando van á enamorar
Le dicen á las muchachas
Yo tengo mi colmenar.

Dá gusto ver los monteros
Cuando en visitas se juntan,
Pues ante todos preguntan
Por sus vacas y terneros:
Se quedan muy placenteros
Al hacerse este cumplido,
Y averiguan si han parido
Por allá los macaguales....
— Solo hablan de animales
Los Mozos de este partido.

No tienen mas disimulo
Como una mujer de estima

Pues le dicen: — mira prima,
La yegua me parió un mulo.
Yo tengo un perrito chulo
Mas güeno para buscar....
Cordon para trabajar,
Collar para givalero....
— Este es su trato grosero
Cuando van á enamorar.

Se estiran los caballones
Y empiezan á bostezar,
Diciendo á beneficiar
Voy toitos mis lechones.
Que güenos cochinatones
Tiene el trozo de la gacha:
Naiden me les ponga tacha
Á mis potrancos andones....
— Estas, pues, y otras razones
Les dicen á las muchachas.

Con toda esta algaravía
Quieren celebrar las hembras
Hablando siempre de siembras,
Del trillo y la serventía.
Si la plática se enfria
Se ponen á dormirar,
Y á la taberna á tratar
Van luego de sus amores,
— Diciendo miren, señores,
Yo tengo mi colmenar.

Con gran paciencia escucharon
Esta glosa los monteros,
Aunque los ojos de todos
Brotaban chispas de fuego.
Mas apenas acabado
La audaz hubo, que un estruendo
De oprobios y de silvidos
Rompió de los cuatro extremos.
— Fuera! fuera! la insolente!
Gritaban con desconcierto;
Y algunos se adelantaban
Á mayores desafueros.

Quando el montero que estaba
Viéndolo todo en silencio,
La mano puesta en el cinto
Saltó de la sala en medio;
Y, — nadie; señores, dijo,
Le toque á esa moza un pelo,
Que es mujer, y esto me basta
Para morir en su obsequio.
No habló apenas, que á lucir
Veinte machetes salieron,
Y sillas, arpa y faroles
Cayeron rodando al suelo.
Allí fué la pelotera,
La confusion y el extruendo,
Y á favor de las tiniéblas
Las mujeres se escurrieron.

Mas suspendieron los golpes
 Todos al verse revueltos.
 Y á la voz de la justicia,
 Ninguno quedó en el puesto.
 Cada cual marchó á su casa
 En busca de paz y sueño,
 Mas agravios é ilusiones
 De ambos privan al montero.

HIMNO DE GUERRA DEL CRUZADO

I

Guerra! guerra! la bélica trompa
 En corage los pechos inflama:
 Á la guerra, á la guerra nos llama
 Del heraldo la enérgica voz.
 Levantando el corcel la cabeza
 Al oír resonar los clarines,
 Ya resopla y eriza las crines
 Y piafando relincha feroz.

II

Venga, venga, mi noble caballo,
 Dadme pronto mi escudo y mi lanza;
 Sacudamos del cuerpo la holganza;
 Reanimemos del alma el valor.
 Harto tiempo en la paz ominosa
 Entregados á muelles placeres,
 Olvidamos los santos deberes
 Que de Dios nos impone el amor.

III

Harto tiempo en cobarde abandono
 Contemplamos al bárbaro Oriente,
 Coronada de lauros la frente
 El sepulcro de Cristo insultar.
 Harto tiempo ¡memoria de oprobio!...
 Del infiel el triunfante alarido.
 Acalló con su estruendo el gemido
 Que lanzaba la santa ciudad.

IV

Mas ya suena el clamor de venganza,
 Y al batir de los roncros timbales,
 Se enardecen los pechos marciales,
 Los cobardes se hielan de horror.
 Mas no tiemblen ó lidien temblando,
 Que aunque esquiven medrosos la guerra,
 Ya la paz no hallarán en la tierra,
 Sino en tumba de eterno baldon.

Llegó el instante que ansiaba,
 Y mas galan y resuelto,
 Á probar nueva fortuna
 Va de las Mangas al pueblo.
 En busca va de su daño,
 Pues aun ignora el montero,
 Que amor que empieza en agravio,
 Ha de acabar en infierno.

V

Pero no; — de la bélica trompa
 ¿Quién resiste al aliento guerrero?
 Hurra! hurra! que brille el acero,
 Y volemós cantando á la lid.
 ¿Dónde están los que al pié de las bellas
 De su intrépida fé blasonaban?
 La señal del combate no ansiaban?
 Pues, valientes, al campo venid.

VI

Ahora en vez de feudales castillos
 Y én lugar de gentil vestidura,
 Ceñireis la ferrada armadura,
 Vagareis per ardiente arenal.
 Mas ¿qué vale una holgada existencia
 Sin la luz que le presta la gloria?
 En la guerra al clamor de — ¡victoria!
 No hay placer que se iguale en la paz

VII

La fatiga, la lucha, el peligro,
 Son deleites que inundan el alma,
 Del que busca en el triunfo una palma
 Que los riesgos mas lustre le dan.
 En el choque feroz de las armas,
 De la lid en los fieros clamores,
 Hay deliquios de gloria y de amores,
 Que los héroes conocen no mas.

VIII

Pero ya de la Europa contemplo
 Levantarse á una voz las naciones,
 Y flamear los heróicos pendones
 De los nobles que toman la cruz.
 Hurra! hurra! al estruendo de guerra
 Que del Norte al Levante retumba,
 Los que usurpan de Cristo la tumba
 Menguar miran su luna sin luz.

IX

Menguar miran su luna, entre tanto
 Que la estrella de Cristo se asoma,
 Y los hijos de Omar y Mahoma
 La maldicen al ver su esplendor.
 Pero en vano con torpes blasfemias
 Herirán los lugares sagrados
 Que sus gritos bien pronto apagados
 Quedarán con los himnos de Dios

X

No mostrarle la espalda al Oriente
 Ha jurado el que noble se llama,
 Ni volver á los piés de su dama,
 Sino lleno de gloria y honor.
 De la Arabia los potros veloces
 Á las lides traerán los inieles
 Mas del Norte en los nobles corceles
 Chocarán con inútil furor.

QUINCE DE AGOSTO

Mi dicha es el amor! tierra de Cuba,
 Por los ardientes trópicos ceñida;
 Tierra de luz, de palmas y de vida,
 Mi dicha es el amor! —

De tu espléndido sol, de tus estrellas,
 De tus brisas del mar y de tus flores,
 Se desprende el raudal de los amores
 Que bebe el corazon.

Yo te bendigo ¡oh Cuba! porque un ángel
 Te escogió por morada aquí en la tierra:
 Yo te bendigo, porque en mí se encierra
 Un alma para amar.

En mis sueños de amor, en mis delirios
 Su imágen celestial me perseguía:
 Mi vida entre ilusiones consumía
 Sin ver su realidad.

Una noche por fin: — entre cristales
 La luz reverberaba en los salones;
 Y la sangre inflamaba con sus sonos
 La danza tropical.

Y al compás se agitaban mil bellezas
 Que ropages fantásticos vestían,
 Y á mi cual las visiones se ofrecían
 De un poeta oriental.

Y allí estaba! allí estaba! Entre sus brazos
 Un imbécil mancebo la llevaba,

XI

Y traerán para herir los malditos
 De Damasco los corvos alfanques,
 Mas de Europa en las férreas falanges
 Embotados sus filos serán;
 Y embriagarse en su sangre veremos
 Nuestras lanzas y mazas de guerra,
 Que hundir pueden de un glope en la tierra
 Caballero y caballo á la par.

XII

¿Quién resiste al heróico ardimiento
 Del que busca en las lides la gloria?
 Quién resiste al que ¡MUERTE ó VICTORIA!
 Por divisa del triunfo tomó?...
 ¡Guerra!... guerra!... la bélica trompa
 En corage los pechos inflama,
 ¡Á la guerra!... á la guerra nos llama
 Del heraldo la enérgica voz.

Y en torno de su cuerpo revolaba
 El aura del placer.

Y la vi palpitando; y por mi mente
 Se cruzaron delirios de otro mundo;
 Y entre raptos sentí de amor profundo
 Mi vida renacer.

Ay! yo la amé: pero sus negros ojos
 Sin querer con mis ojos se encontraron,
 Y en mi alma cual fuego se estamparon,
 Sin verme ellos á mí.

Y la amé con delirio! — y en su pecho
 Ninguna voz mi amor le revelaba;
 Y amarla en mi silencio imaginaba,
 Amarla hasta morir.

Mas no pude callar; y sus encantos
 Á los cielos canté y á las estrellas,
 Y fui siguiendo por do quier sus huellas,
 Y en verla me embriagué.

En verla nada mas: — y si á otro hablaba
 Yo ansioso sus palabras recogía,
 Y en cada acento el corazon bebía
 Torrentes de placer.

Y ella entre tanto ignoraba
 Que un ser en el mundo habia,
 Que con su voz se embriagaba,
 Que con su vista vivia,
 Sin esperanza de mas.

Y del tumulto indiscreto
Que ardiente en su torno gira,
Ninguno le dijo : — « mira,
Aquel te adora en secreto
Que oyendo y viéndote está. »

De mi pasión el delirio
Así incauto alimentaba,
Y el tiempo me reservaba
En premio de mi martirio,
Un instante — en que viví.
¡ Quince de Agosto querido!
Día de eterna remembranza!...
Si de tu noche me olvido,
Que en mí muera la esperanza,
Que me olvide hasta de mí.

Por el inmenso gentío
La buscaba yo á mis solas;
Cual rompe un bagel las olas,
Y busca en cielo sombrío
La luz del astro polar.

Y la hallé!... sentada estaba!...
Oh Dios! si comprendería
Que un mundo en mi mente ardía,
Y que aunque muerto callaba,
Muerto estaba por hablar.

Y bailé, bailé con ella,
Y oí mi nombre en su boca,

LA DANZA CUBANA

I

Los aires rompe el ruido
De la nocturna orquesta.....
Oh! qué impresión es esta.....
¿Qué mágico sonido?...
Qué plácida embriaguez?
Es la cubana danza!
Y al escuchar sus sonos,
Mis muertas ilusiones,
Mis sueños de esperanza
Despiertan á la vez.

II

Oh danza! tus acentos
Reaniman mi existencia;
Tu lánguida cadencia
Me inspira pensamientos
De amor y de placer :

Si, lo oí : — ¡ventura loca!
Y estreché su mano bella,
Y su cintura gentil.
De cerca ví su semblante, —
De cerca su voz oía, —
Y de amor y de armonía
En aquel feliz instante
Bañada el alma sentí.

Y le hablé como un amigo
Que llega de otras regiones; —
Porque yo en mis ilusiones
La llevo siempre conmigo.
Y á verla me acostumbré.
Y como su nombre amado
Es de mi voz el acento,
Y se halla en mi pensamiento
Con sello eterno grabado,
Al hablarle — la nombré.

¡Oh noche! fuiste bastante
Para quien nada esperaba,
Y aunque ella en mí no pensaba,
Por prolongarte un instante
Diera yo mi corazón.

Mas solo quedé en la tierra,
Solo con mi pensamiento;
Con él mi pasión sustenté,
Y en él mi vida se encierra,
Que es mi dicha — una ilusión! —

Y la gentil cubana
De pié pulido y breve,
Y de cintura leve
Que se columpia ufana,
Pienso á tus sonos ver.

III

Pienso mirar su cuello
Á tu compás doblarse,
Sus párpados cerrarse,
Alzar su rostro bello
Bañado de expresión :
Ó pienso que del piano
Las teclas recorriendo,
Te estoy ¡oh danza! oyendo
Lanzar bajo su mano
Gemidos de pasión.

IV

Quién de cubano el alma
Y los sentidos tenga,
No es dable, no, que calma,
Ni gravedad sostenga
Llegándote á sentir :
Que el mas adusto ceño
Tus sonos escuchando
Se mostrará risueño,
Ó tu compás callando
Procurará seguir.

V

Ya exales gemidora
De tórtola el arrullo,
Ya imites el murmullo
De brisa halagadora,
Ya un grito des de amor;
Oh danza! me parece
Que Cuba con sus palmas
Á tu compás se mece,
Y son de nuestras almas
Tus ecos el clamor.